

EL JARDÍN DEL CUERPO: UN ESPACIO PARA SER Y SENTIR EN LA ESCUELA

Dayanna Alejandra Caselles Serna
 dayaserna@hotmail.com
 coledualt.imzalogos@gmail.com
 Colectivo de Educación Alternativa Imzalogos

Resumen

Como bien sabemos la escuela es una de las instituciones más importantes, es el segundo espacio de socialización de los sujetos que acceden a la misma, es un espacio en el que se inicia un proceso de diálogo y de relación con el otro y con lo otro aún desconocido. La escuela tiene diversas funciones, además de la de enseñar ciertos saberes concretos, en ella también se reproduce la cultura, las representaciones sociales, las creencias, lo “ético”, lo simbólico y demás constructos sociales que ya están instaurados y que se reproducen con el fin de mantener el *orden*. En la escuela se relacionan principalmente *CUERPOS*, cuerpos en construcción, cuerpos biológicos y cuerpos simbólicos, el cuerpo y la corporeidad serían entonces las herramientas con las que la escuela trabaja, sin el cuerpo la escuela estaría vacía. Pero, ¿Se reconoce la importancia de los cuerpos que habitan la escuela? A lo cual respondemos de entrada que no, la escuela niega el cuerpo, busca disciplinarlo y acoplarlo al orden social, por ende, en esta propuesta buscamos generar un espacio que se piense al cuerpo, *un jardín* que los siembre y los coseche (comprendiéndolo como un territorio) que les dé una voz en la escuela.

Palabras Claves: Arte, Cuerpo, Memoria, Territorio, Escuela Alternativa.

Introducción

La presente propuesta tiene como fin generar un espacio en la escuela que reconozca la importancia del cuerpo, que lo sitúe y le brinde un lugar importante de construcción y de autoreconocimiento en donde se empiece en primer lugar a dar cuenta de la importancia que tiene nuestro cuerpo en la escuela, siendo este el instrumento de la misma, puesto que una escuela sin cuerpos no sería escuela, un acto educativo, creador no tendría cabida. El Jardín del Cuerpo, como llamamos esta propuesta, es un espacio que busca sembrar y cosechar cuerpos, que sean capaces de situarse en su contexto y de ver la capacidad transformadora que poseen. Esta propuesta y esta incomodidad surge gracias a que por medio de la profesión docente, de la práctica pedagógica y de los constates cuestionamientos que un docente se realiza en su praxis se reconoce y se plantea una problemática que le atañe históricamente a la escuela y que aún se sigue reproduciendo pasando desapercibida, resulta entonces que el cuerpo a pesar de ser el principal actor en la construcción y deconstrucción de conocimientos es relegado, dejando al mismo en un segundo plano, silenciándolo, negándolo, encasillándolo y disciplinándolo por medio de un modelo educativo tradicional y cuadrículado o incluso por modelos fallidos o por modelos que no se cuestionan en lo absoluto sobre el cuerpo y la importancia del mismo en la construcción de escuela y de sociedad.

Partimos reconociendo que existe esta negación y que además esta negación cumple una función, y su función es acoplar los cuerpos al sistema mundo moderno, para que sean funcionales al capitalismo y al orden ya

establecido, bien lo planteo Michel Foucault al reconocer que el cuerpo es el primer territorio en donde se ejerce poder, puesto que si se dominan los cuerpos y sus mentes, se dominan muchas de las esferas de la vida del mismo y por ende se domina el mundo y se establece y reproduce un orden. En estos términos, el Jardín del Cuerpo es un espacio de creación que a su vez permita a esos cuerpos reconocer que son un también un recipiente en donde durante años han insertado creencias, ideologías, dogmas, formas de ver y de ser, formas de actuar, representaciones, y demás constructos sociales que nos cohiben y que empiezan a dominarnos y a condicionar nuestra formación.

El Jardín del Cuerpo es de esta manera una propuesta que busca en primera medida generar una consciencia sobre el cuerpo y la importancia del mismo, en segunda medida iniciar procesos de deconstrucción de poderes que cohiben al mismo de su sano crecimiento y en tercer medida brindar en la escuela un espacio de expresión, en donde los cuerpos que en ella habitan tengan la posibilidad de tener de regarse con arte y de cosechar nuevas ideas, nuevas formas de ver el mundo y de habitar en el con más consciencia de su funcionamiento (orden mundial) y del papel que dentro del mismo ejercemos.

Antecedentes teóricos

Encontramos varios antecedentes teóricos que plantean y sitúan la problemática del cuerpo en la escuela, cabe resaltar que este es un tema bastante estudiado, desde diferentes campos, pero lo que aquí pretendemos es que no solo se quede en lo teórico, si no que se plantee de verdad esta problemática en la escuela, se discuta, tenga un protagonismo real.

Desde Antón y Damiano (2010), el cuerpo se sitúa en dos perspectivas, la primera, es la del cuerpo como la encrucijada de lo biogenético, lo psicogenético y lo sociogenético. La segunda, es la que comprende al cuerpo como un territorio de luchas sociales, el cuerpo individual y colectivo. De esta manera, para observar lo inobservable en términos de Foucault, los autores buscan encargarse del cuerpo que expresa más allá del lenguaje y el discurso, la *disconformidad con el orden social*.

El cuerpo entonces, desde la filosofía tradicional se concebía como el reflejo del alma, como su cárcel, así lo concibió platón, quien consideraba que el cuerpo era una prisión y este debía ser sometido para lograr la libertad. A finales del siglo XIX el cuerpo toma otra concepción, y es la de cuerpo como territorio, en donde habita el sujeto, recipiente de subjetividad y racionalidad, en donde la vida cobra existencia.

El cuerpo es una totalidad concreta resultante de múltiples determinaciones, de relaciones sociales complejas, puesto que no existe relación sin cuerpo. Desde Marx, el cuerpo toma gran relevancia, puesto que pasa a ser una fuerza útil a la construcción del capitalismo, se comienza a valorar su fuerza de trabajo, su valor

de uso y de cambio. El disciplinamiento de los cuerpos juega en esta dinámica una función indispensable, puesto que un cuerpo disciplinado, un cuerpo negado, un cuerpo que no se cuestione su posición en el mundo es un cuerpo vacío, sin posición política, y por ende un cuerpo que no refleja disconformidad, que no se sale de un molde. Un cuerpo que no puede enfermar. La disconformidad que expresan los cuerpos es el malestar que les produce el orden social, por ende, las relaciones sociales son las que construyen y se inscriben en el cuerpo, lo moldean, lo disciplinan, lo configuran moralmente: en su acción.

De esta manera el cuerpo pasa a entenderse principalmente como un territorio, teniendo en cuenta que un territorio posee en sí mismo una construcción de saberes simbólicos, imaginarios, representaciones, emociones, historia y todo aquello que lo hace ser más que un espacio vacío, Echeverry (2004) propone entonces un diálogo de carácter intercultural bajo la búsqueda del establecimiento del territorio como cuerpo y a su vez como naturaleza; en relación a la configuración del concepto de territorio y el cuerpo de acuerdo a la constitución colombiana del 91 y los conocimientos de las comunidades indígenas, otorgando al cuerpo/ territorio una perspectiva de construcción correspondiente a procesos de transformación y “alimentación” para llevarlo más allá del estado homo-sapiens y comprender el mismo como una construcción histórica.

Orlando Von Doellinger (2012) analiza la situación en la que se encuentra el cuerpo desde la identidad, el cómo vemos nuestro cuerpo, como figuramos nuestro cuerpo en nuestra mente. Trabaja en su estudio a Merleau-ponty quien se dedica a estudiar la corporeidad, está entendida desde la complejidad del cuerpo en relación con el mundo, *“El cuerpo es el vehículo del ser en el Mundo” Merleau Ponty*. El cuerpo rompe con la dualidad, para ser un objeto de estudio complejo, un cuerpo entendido como un territorio, en el cual forjamos nuestra existencia, nuestras relaciones, y en el cual construimos identidad.

Por ende el papel de la escuela resulta sumamente importante, pues esa dominación del cuerpo, esa negación, ese disciplinamiento se verá reflejado en la construcción de la identidad del sujeto, quien por ende a futuro, cuando sea adulto tendrá muchos problemas en su relación con el otro desde la negación de su cuerpo, y así mismo será insertado con mayor facilidad al sistema que rige al mundo, tanto desde lo económico (el capitalismo) como desde las demás esferas sociales, será un cuerpo consumista e insatisfecho, sumiso, cansado, enfermo y maleable.

El cuerpo en la escuela

Hasta este punto comprendemos que en el cuerpo se han instaurado todas las dinámicas de poder, se han construido sobre el representaciones, creencias, se le ha enjaulado, encarcelado, se le ha negado, se le ha enviado a la guerra, se le ha ideologizado, todo esto a favor de tener cuerpos y mentes que no cuestionen lo que viven y que sirvan a las dinámicas del capitalismo. El cuerpo se construye por medio de un entramado de relaciones

sociales, culturales e históricas, “*el cuerpo no existe en “estado natural”, siempre está inserto en una trama de sentidos y significados*” (Scharagrodsky, p. 2). Como hemos mencionado el cuerpo es materia simbólica, de representaciones e imaginarios y todas estas construcciones han estado permeadas de racismo, homofobia, machismo, desigualdad y demás discursos segregatorios.

La escuela como una de las instituciones más importantes por la cual atraviesan niños(as) y jóvenes, se encuentra impregnada de intenciones totalizadoras, negando los cuerpos, sus diferencias, sus expresiones y su complejidad. La escuela se ha encargado por ende de disciplinar, de controlar ya que como expone Foucault (1986) “*desde el siglo XVII hubo todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder*” (citado por Scharagrodsky, 2007, p. 5). La escuela busca controlar al cuerpo en el espacio, en el tiempo, en su consciencia, en su moral y construcción ética.

“De igual manera, la organización del tiempo escolar, los horarios, los recreos, la duración de la jornada y el uso eficiente del tiempo fueron elementos altamente regulados desde cualquier documento escolar hegemónico (planes, programas, textos, manuales, libros, artículos de revistas especializadas, circulares, decretos, leyes, etc.). La puntualidad en los horarios de entrada y salida a la escuela, a la clase y al recreo también se convirtieron en constantes.” (p, 8)

Otro aspecto relevante es el discurso médico que entra con fuerza en la escuela, e implanta la concepción de lo sano y de lo correcto, comenzando a tener un valor significativo, generando imaginarios frente a lo normal, y situando a los cuerpos que no cumplían con los estereotipos en la orilla de los anormales. Aunado a ello, el discurso de lo femenino y de lo masculino en la escuela contribuye a la delegación de roles y a la discriminación sexual y de género, relegando a los cuerpos a funciones acordadas e impuestas socialmente.

Perspectiva teórica

Sobre el Poder

Partiremos definiendo desde Max Weber que es poder, dominación y disciplina:

*“**Poder** significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad. Por **dominación** debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas; por **disciplina** debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática.” (Max Weber. 1944: 43).*

Para la caracterización del poder, Foucault usa el término de *Bio-poder*, y este lo ve como una tecnología del yo:

El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz —anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las relaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida— caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente (Michel Foucault 2007: 169).

En concreto, podemos tener en cuenta algunos de los aportes que Weber y Foucault nos brindan, entre ellos se encuentra el hecho de ver la acción del poder como dominio sobre prácticas y concepciones de la realidad en una relación principalmente vertical que busca hacer prevalecer una idea sobre otra que se ve sometida por diferentes medios y pretende hacer perdurar una única visión del mundo.

Foucault (2009) en todos sus estudios relacionados con el poder y la dominación del cuerpo enuncia que a los individuos se les encausa para ser parte de la cultura, ya sea occidental, o de cualquier parte del globo, estos procesos son fundamentales para que las sociedades funcionen de manera adecuada y correcta, y es a esto a lo que Foucault llama “Disciplinamiento”. Este disciplinamiento se ejerce en diferentes instituciones de la sociedad, cárceles, hospitales, las fuerzas armadas y la escuela, siendo esta última la de nuestro mayor interés. De esta manera el hombre y su cuerpo es algo que se moldea, que se fabrica, a favor de un orden, lo que hace que estos cuerpos sean dóciles y fáciles de dominar.

El cuerpo es entonces un objeto en el cual es posible ejercer control, sin embargo, bajo los intereses del sistema económico actual, el capitalismo y bajo las dinámicas de la globalización, ese control trasciende a un ámbito más de mercado, un cuerpo útil a la economía y a su funcionamiento, un cuerpo moldeado y dominado por el tiempo y el espacio. Estos métodos de “docilidad-utilidad” se les llaman disciplinarios. Aunado, también se medía el cómo ubicar el cuerpo, como debe moverse y situarse dentro de ese espacio.

Foucault argumenta que estos diseños disciplinarios operan desde los colegios para responder a las exigencias coyunturales y aprovechar aquel destino educado de siempre obedecer y ser útil de los seres humanos. En la disciplina, es indispensable cuidar de todos los pequeños detalles para formar un individuo, viniendo esta tradición desde la doctrina cristiana en la época clásica y desde allí, deriva a la educación cristiana y la pedagogía escolar y militar que pone bajo control las menores partículas de la vida. Es importante tener en cuenta varios aspectos en la construcción de una disciplina: 1) Una clausura o establecimiento cerrado, el cual debe ser significativo de régimen de educación, congrega en un solo lugar todo aquello que debe ser controlado. Esto con el fin de que el orden y la seguridad se mantengan y que el encargado del plantel, pueda controlar, prevenir y vigilar los excesos y abusos. 2) Se necesita dentro de esta clausura, una división en zonas y

clasificación de individuos, ya sea individual o grupal para evitar la deserción, el vagabundeo o (en determinados casos) la aglomeración, estableciendo así presencias y ausencias, donde y como encontrar a los individuos vigilando sus acciones y sancionarlas de ser necesario. 3) Los emplazamientos funcionales, distribuir el espacio rigurosamente de tal forma que sea útil y a la vez que los individuos sean fácilmente localizables, como marcados por “puestos”. 4) estos puestos ocupan una serie y distancia que los separan de los otros, haciendo circular a los cuerpos en un sistema organizado de relaciones. En la escuela se determina cada cuerpo como individual dispuesto a la mirada del maestro, teniendo allí su origen, la organización por hileras, la alineación de grupos de edad y de materias enseñadas según su dificultad. Esta organización hace del espacio escolar una máquina de aprender, de vigilar y de jerarquizar.

Plantea de esta manera a la escuela como un *Panóptico*, como una cárcel, en donde vigilan y controlan los cuerpos, los cuerpos principalmente de los estudiantes, como en muchas ocasiones de los docentes y demás personal del espacio. Sin embargo lo que nos convoca son los cuerpos de los estudiantes, quienes en su proceso de construcción apropian estas conductas y las normalizan, para que de esta manera, al salir a la sociedad sean capaces de insertarse al sistema de órdenes y al ritmo de vida capitalista y de producción. Cambian los tipos de ejercer el poder y de dominar, ya no se reduce únicamente a lo físico, la dominación pasa a un ámbito más personal, en donde sin necesidad de golpearte te hacen sentir inferior, se pasa a un castigo de orden psicológico, que se entraña y que perdura por mucho más tiempo en la vida y en las relaciones futuras que establezcan los cuerpo.

Paula Freire también nos hace un aporte desde su texto “la pedagogía del oprimido” en donde hace aún más evidente esa relación de poder entre *el opresor* y *el oprimido*, siendo el oprimido un sujeto a quien se le considera incapaz, tanto por su condición social y de clase, como por su incapacidad de pensar, por ello es de suma importancia la consciencia, y la *reciprocidad de las consciencias*, que permitan un aprendizaje en conjunto y poner en diálogo las experiencias de los otros cuerpo, que también han sido oprimidos, pero que poco se van liberando con su consciencia.

Diseño metodológico

Para el desarrollo del jardín del cuerpo haremos uso del taller, como la principal herramienta de aplicación, estos talleres se organizarán en un marco lógico que tendrá en cuenta todo lo relacionado con el contexto, dentro de este marco lógico se especificarán tiempos, intensidad horaria, nombres del taller, objetivos de los mismos, población a la que se dirige, materiales y los resultados que de estos talleres se obtengan.

Aunado a ello, basamos esta experiencia en la propuesta de Don Finkel (2008) en donde no prima en esencia un modelo pedagógico (podría ser constructivista o crítico), prima, el dejar hablar otros aspectos importantes en el proceso educativo, en vista de que haremos talleres, talleres escritos, talleres en grupo, talleres

corporales, entre otros, lo que prima no es la posición del docente sino dejar que hablen principalmente los talleres y que la población adquiriera la experiencia y llegue a reflexiones en una primera instancia bajo su criterio propio. El taller, por ende es una herramienta que le permite hablar al docente y que le permite hablar a los estudiantes y así mismo construir experiencias y reflexiones.

Resultados parciales

Como hemos expuesto esta es una propuesta que está en construcción y que, aunque se ha implementado en prácticas académicas y en espacios formales (colegios) no se ha consolidado, lo que buscamos es que esta propuesta del Jardín del Cuerpo se comience a implementar en el Colectivo formalmente y que demás instituciones o personas puedan hacer uso de nuestra propuesta para que la misma trascienda. Entre los talleres ya implementados encontramos talleres sobre: 1. Cartógrafa Corporal: enfocada a lo que nos gusta y nos disgusta de nuestro cuerpo y por qué. 2. Talleres sobre trabajo en grupo: la importancia de los demás cuerpos. 3. Talleres sobre construcción de identidad ¿Quiénes creemos que somos? Que han sido planteados principalmente en niños y adolescentes de grado séptimo.

Conclusiones

1. De esta manera podemos llegar a una primera conclusión, y es que, en el cuerpo se enmarcan en primera medida las dinámicas del poder, ya lo dijo Foucault, el cuerpo es el primer objeto del poder, en donde a través de muchos mecanismos se llega al disciplinamiento y la dominación del mismo.
2. Teniendo en cuenta que el cuerpo, que es la casa que habitamos y con la que construimos sociedad, es el primer objeto de la dominación y este mismo es el objeto de la escuela, como su principal participe en los procesos de enseñanza-aprendizaje, la escuela es una de las primeras instituciones que normaliza la dominación y la negación ejercida sobre los cuerpos, reproduciendo así ese hombre ideal al sistema que se encuentra interesado en mantener el statu quo, en mantener el poder jerarquizado y en tener cuerpos dóciles que no cuestionen y que solo produzcan.
3. La escuela por ende, debe, en primera medida reconocer los cuerpos que habitan sus corredores, salones, patios, cocina, etc, este es el paso más importante que se debe dar, de ahí en adelante se debe reestructurar las prácticas de la misma, que a la luz de la actualidad se ha logrado algo en torno a la libertad del cuerpo y a su expresión, aún queda mucho camino para que la escuela sea un espacio propicio de construcción.
4. El jardín del cuerpo busca por ende ser ese espacio de construcción y deconstrucción en donde el cuerpo sea el principal protagonista, en donde no hable el profesor, sino, en términos de Finkel (2008) sea el cuerpo quien tenga voz.

Referencias

- Antón, G** y **Damian, F.** (2010) El Malestar de los Cuerpos. En: El cuerpo, territorio del poder. Colección Avances N°1. Buenos Aires, Argentina.
- Echeverry, J.** (2004). Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza ¿diálogo intercultural? En Surrallés, A. y García Hierro, P. (dir), tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno (pp 259- 275)
- Pablo Scharagrodsky.** (2007) El cuerpo en la Escuela. En: Explora. Las ciencias en el mundo contemporáneo Ministerio de Educación de Ciencia y Tecnología.
- Orlando von Doellinger.** (2012) Cuerpo e Identidad. En: Cuerpo e Identidad: Estereotipos de género, estima corporal y sintomatología psiquiátrica en una población universitaria. Universitat Ramon Llull. FPCEEB - Psicología.
- Michel Foucault.** (2007) Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber. Siglo XXI editores: México D. F.
- Foucault, M.** (2009) Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión. Disciplina. Siglo XXI editores. México D.F
- Freire, P.** (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI editores S.A.
- Don Finkel** (2008) *Dar Clase Con La Boca Cerrada*. Universidad de Valencia.